

**UNIMINUTO**  
Corporación Universitaria Minuto de Dios  
Educación de calidad al alcance de todos  
Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales  
y de Espiritualidad

## CORAZÓN DE JESÚS, HOGUERA DE AMOR

ARTÍCULOS BOLETÍN ACADÉMICO EDICIÓN N° 8 - OCTUBRE



**CORAZÓN DE JESÚS, HOGUERA DE AMOR**  
**BOLETÍN ACADÉMICO EDICIÓN No 8 - OCTUBRE 2021**

P. Fidel Oñoro Consuegra, CJM  
*Decano Facultad Facultad de Estudios Bíblicos,  
Pastorales y de Espiritualidad*

Dr. Alirio Raigozo Camelo  
*Director del boletín*

Ivonne Adriana Méndez Paniagua  
*Secretaria Académica Facultad de  
Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad*

P. Wilton Sánchez (Dioc. Chiquinquirá)  
*Director Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano (IBPL)*

P. Álvaro Duarte, CJM  
*Director Unidad de Espiritualidad Eudista (UEE)*

P. Hermes Flórez, CJM  
*Director Centro Rafael García Herreros (CRGH)*

Fabio Camacho Pardo  
*Director Centro Fuego Nuevo (CFN)*

**Noticias Internacionales**

Hans Schuster

**Diseño, diagramación y Publicación**

Juan David Forero Orellanos

Nhur Sofía Moscoso

**Corrección de estilo**

Norma Constanza Reyes Escobar

Karol Andrea Valencia Avilés

**Colaboración:**

P Hugo Martínez, P. Álvaro Duarte, CJM, Mag. Manuel Tenjo Cogollo,  
P. Hermes Flórez, CJM, Dr. Alirio Raigozo Camelo.

**Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales  
y de Espiritualidad - FEBIPE**

**Transversal 73A # 81 I - 19 Barrio Minuto de Dios**

**Teléfono: 2916520. Ext.: 6162**

**Bogotá, D.C., Colombia**



<b><u><i>iUn corazón en sintonía con el corazón de Jesús!</i></u></b>	<b><u>4</u></b>
<i>P. Hugo Martínez</i>	
<b><u><i>El Corazón de Jesús</i></u></b>	<b><u>8</u></b>
<i>P. Alvaro Duarte, CJM</i>	
<b><u><i>Amar desde el corazón de Jesús</i></u></b>	<b><u>13</u></b>
<i>Manuel Tenjo Cogollo</i>	
<b><u><i>De la devoción a la transformación: acercamiento a la comprensión del Corazón de Jesús desde los escritos del padre Rafael García Herreros</i></u></b>	<b><u>16</u></b>
<i>P. Hermes Flórez Pérez, CJM</i>	
<b><u><i>Salud mental y experiencia espiritual</i></u></b>	<b><u>21</u></b>
<i>Dr. Alirio Raigozo Camelo</i>	

## ¡UN CORAZÓN EN SINTONÍA CON EL CORAZÓN DE JESÚS!

P. Hugo Martínez  
 Profesor IBPL UNIMINUTO - Pontificia Comisión  
 Bíblica

Uno de los órganos más importantes del ser humano, y con mayor carga simbólica, sin lugar a duda, es el corazón; de hecho, en la antigüedad se le consideraba el órgano más importante del cuerpo por ser la sede y el origen de los sentimientos, de los pensamientos, de los deseos y de la voluntad; allí se alberga todo lo que en práctica es el ser humano y, por tanto, es el origen de todas sus acciones: buenas o malas, positivas o negativas.

De acuerdo con lo anterior, el corazón es la vida misma de la persona; es la "bomba" que lo mueve. En efecto, sorprende que el corazón rítmicamente emita pulsaciones autónomas durante una larga vida, sin necesidad de batería, ni energía externa, haciendo que la sangre, que en el contexto judío representa la vida, recorra todo el cuerpo humano. Por esto, en la antigüedad la muerte de una persona se verificaba cuando el corazón dejaba de latir, porque ellos habían intuido, de una o de otra manera, que allí residía la vida.

En la Sagrada Escritura la palabra hebrea "leb" (Corazón) tiene varias connotaciones: se refiere al centro de la vitalidad (Jer 4,18), a la mente, al centro de las motivaciones, intenciones, pensamientos y del entendimiento (Gen 6, 5; Gen 29,3-4); también hace referencia al principio interno, a la vez espiritual y

animado, que corresponde a la unidad del hombre y desde donde surge su dinámica y su determinación moral. Desde esta perspectiva, se encuentra también un equivalente con la concepción griega del corazón, dado que para ellos expresa el espíritu, la razón, la conciencia y el ánimo. Sin embargo, se resalta que, en hebreo, la palabra "corazón" tiene connotaciones mucho más amplias que en otras lenguas; además de los sentimientos (2Sa 15, 13; Sal 21, 3; Is 65, 14), el corazón contiene también el pensamiento y los recuerdos, los proyectos y las decisiones de la persona.

Por otra parte, la Biblia establece una relación directa entre corazón y cerebro; Dios ha dado al hombre "un corazón para pensar" (Eclo 17, 6). El salmista evoca los "Pensamientos del corazón de Dios" (Sal 33, 11). Es en el corazón en donde el hombre se abre o se cierra a Dios, es decir, se abre al bien o se vincula al mal. Esta conexión entre corazón y cerebro es ratificada hoy por la ciencia en los trasplantes de corazón. Cuando una persona que no tenía ciertas aficiones, gustos, preferencias, habilidades, etc., manifiesta expresamente estos comportamientos después de la recepción de un corazón de una persona que en vida los poseía.

En consecuencia, a nivel antropológico y desde el punto de vista bibli-



<https://fun.hudo.com/es/cartel/piedra/>

co, el corazón del hombre es la fuente misma de su personalidad consciente, inteligente y libre. En este sentido, el ser humano es capaz de establecer una relación íntima con su Creador. Por tanto, hablando en sentido metafórico, así como la montaña era el lugar de la teofanía por excelencia en el Antiguo Testamento, el lugar del encuentro del hombre con la divinidad, ahora lo es el corazón humano. En este sentido, cuando hablamos del corazón de Jesús se entiende como el punto más alto del encuentro entre Dios y el hombre.

Para lograr esta perfecta teofanía entre Dios y el hombre por medio de Jesús, el corazón del hombre tendrá que ser liberado de toda maldad. Es que desafortunadamente, como constatamos en el presente, el corazón huma-

no tiene una connotación negativa, y así lo manifiesta también el contexto bíblico. Como exordio al diluvio universal el texto dice: "Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra y que todos los pensamientos de su corazón tienden siempre y únicamente al mal, el Señor se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra y le pesó de corazón" (Gén 6,5-6). Y los profetas confirman esta manera de pensar: "Este pueblo tiene un corazón rebelde y contumaz" (Jer 5, 23); "Un corazón incircunciso" (Lev 26, 41); "Un corazón con doblez" (Os 10, 2); "Han seguido la inclinación de su mal corazón" (Jer 7, 24; 18, 12); "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jer 17, 9). La respuesta a esta pregunta de Jeremías es clara:

“Dios conoce todo, incluso los secretos del corazón” (1Re 8,39; Jer 17,10; Sal 94,9; Prov 5,21; 15,3; 17,3; Sab 1,6-10; Eclo 15,18-20; 23,19-21).

Pero es la palabra de Dios, y concretamente la Buena Nueva, la que puede transformar el corazón humano. En este sentido, ya Moisés había pedido que las palabras del Señor fueran recibidas en el «corazón» (Dt 6,6), de la misma manera como un padre de familia repite, pidiendo la decisión libre de su hijo (Eclo 6,32): “Hijo mío, atiende a mis palabras, presta atención a mis razones; nunca las pierdas de vista, guárdalas en tu corazón, pues dan vida a quien las encuentra, proporcionan salud a su cuerpo. Sobre todo, vigila tus intenciones, pues de ellas brota la vida” (Prov 4,20-23).

La Biblia distingue entre un corazón duro, o de piedra, propio de quien se aleja o se separa de la voluntad de Dios; y un corazón liviano, dócil, humilde, propio de quien acoge dentro de sí la misericordia de Dios, y así la expresa también a sus hermanos. En este sentido, una de las manifestaciones de que el pueblo de Israel había preferido un corazón de piedra era que su culto se había reducido a meros rituales externos y no había justicia entre ellos (Am 5, 21.24).

Es famosa la escena del juicio del faraón en Egipto, donde el espíritu del fallecido era guiado por el dios Anubis ante el tribunal de Osiris. Anubis extraía mágicamente el corazón, que representa la conciencia y la moralidad y lo

depositaba en uno de los dos platillos de una balanza; su contrapeso era la pluma de Maat, símbolo de la verdad y la justicia universal, situada en el otro platillo.

Mientras un jurado compuesto por 42 dioses le formulaba preguntas acerca de su conducta pasada, y dependiendo de sus respuestas, el corazón disminuía o aumentaba de peso. Tot, actuando como escriba, anotaba los resultados y los entregaba a Osiris. Al final del juicio, Osiris dictaba sentencia: Si el corazón pesaba menos que la pluma de Maat, y la sentencia era positiva el faraón podía vivir eternamente. Pero si el veredicto era negativo, y su corazón era más pesado que la pluma de Maat (verdad y justicia), entonces este era arrojado al cocodrilo que acababa con él. Esto se denominaba la segunda muerte y suponía para el difunto el final de su condición de inmortal; aquella persona dejaba de existir para la historia de Egipto.

Ahora se comprende la promesa de Dios: “Yo os daré un corazón nuevo, pondré en vosotros un espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Ez 36, 25s). Sólo con el “cambio de corazón” se asegura una unión definitiva entre Dios y su pueblo.

Ahora bien, Jesús se presenta como alguien que tiene un corazón manso y humilde (Mt 11,29) y así se convierte en paradigma del hombre nuevo. En este sentido, es el corazón de Jesús en donde se establece una íntima relación con el Padre y una unidad con Él: “Para

que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste" (Jn 17,21). Esta unidad de vida con Jesús se realiza también en la Eucaristía: "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él" (Jn 6,56).

En contraposición con el primer mandamiento para Israel: "Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Dt 6,5, cf. también Dt 10,12.15; 11,13.15.22; 13,4; etc.), Jesús nos propone: "Que se amen los unos a los otros; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros" (Jn 13,34).

Para lograr este objetivo se necesita la renovación del corazón (Rom 10, 9s; Ef 3, 17; Gal 4, 6; Flp 4, 7), de tal modo que nuestra mente esté en sintonía con la de Jesús, nuestro corazón se sincronice con su corazón y nuestra voluntad con la suya. Es importante estar atentos para evitar los doce comportamientos negativos, que enumera Jesús y que emergen del corazón, que son capaces de endurecerlo porque son, entre otros, los que alejan al ser humano de su relación con Dios y con sus hermanos: "Malos pensamientos, adulterios,

fornicaciones, homicidios, hurtos, avaricias, maldades, engaño, lujuria, envidia, calumnia e insensatez" (Mc 7,21-23; cf. Mt 15, 18-20).

Para concluir, citamos el texto del Apóstol Pedro en su primera carta, donde hace eco de la predicación de Jesús y de la de Pablo: "Tened todos el mismo sentir, sed solidarios en el sufrimiento, quereos como hermanos, tened un corazón compasivo y sed humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto, sino al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados, para heredar una bendición" (1 Pe 3,8-9; cf. 2,6-11; col 3,12-14).

## EL CORAZÓN DE JESÚS

P. Alvaro duarte, CJM  
 Director Unidad de Espiritualidad Eudista

Dentro de los elementos culturales que encontramos en Colombia existe uno de aquellos que hacen parte de nuestra intimidad, de nuestra vida familiar y doméstica: es la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que con frecuencia se ve en muchos lugares, en casas, en negocios y hasta en transportes públicos. En Bogotá existe una gran iglesia, la Basílica del Corazón de Jesús, construida en medio de la ciudad, que es conocida con el nombre de la Iglesia del Voto Nacional. Esta Basílica fue construida con motivo del fin de la llamada "guerra de los mil días". En ese contexto, la nación fue consagrada precisamente al Corazón de Jesús como agradecimiento por la paz lograda. Es, sin duda, testimonio de la fe del pueblo y de su devoción al Corazón de Jesús. Es un memorial, lo que en la biblia se conocen como "zikarón", esto es, como un elemento visible de que allí alguna vez se hizo una promesa, una "alianza" o juramento de que toda la nación quedaba consagrada al Corazón de Jesús.

Este memorial, se ha ido olvidando con el paso del tiempo, sin embargo, la realidad de la consagración existe y seguirá rigiendo a partir de ese monumento. ¿Qué impacto o qué significado puede llegar a tener esta realidad para los colombianos? La respuesta

resulta difícil de encontrar puesto que el ambiente de indiferencia creciente frente a la religión, puede dejar toda esta realidad en la penumbra. Sin embargo, no se trata meramente de algo "religioso" sino de un elemento fundamental en la vida de cada persona, dado que entra en juego el amor.

Lo que contiene la realidad del Corazón de Jesús no se reduce ni a religión ni a imágenes, sino que tiene relación profunda con el amor de Dios y con el amor humano pues, Jesucristo es el Hombre-Dios, como lo afirma san Juan Eudes, expresión tomada del cardenal de Bérulle. La doble naturaleza de Jesús, como hombre y como Dios, está en el centro de toda esta realidad. Hablar del corazón es hablar del amor, como lo hemos afirmado. Del amor entendido no como endorfinas o neurotransmisores que se unen con los opioides del sistema nervioso central y producen sensaciones agradables, relax o bienestar personal, sino, como la actitud desde donde mirar las situaciones o necesidades de otra persona que es semejante a nosotros, y que, igual que nosotros, ha salido del corazón de Dios, que tiene familia, que tiene una historia personal, que tiene sufrimientos y anhelos y busca plenitud en su propia existencia, que, como todos, comete errores, pero que anhela continuamente el bien para sí mismo y para los suyos.



<https://www.slideshare.net/CJMVirtual/triduo-eudista-al-corazn-de-jess>

Aquí es donde se ubica, entonces, la realidad del amor que, como puede presentirse, no se agota en sensaciones o sentimientos, sino que busca compartir con otros la vida, los proyectos y lo que se puede poseer. El amor, incluso de nivel meramente humano, aumenta las defensas del organismo, produce paz y bienestar, así, el amor hace bien a todos. Esta realidad se hace más perceptible si consideramos, por el contrario, lo que implica la falta de amor en un ser humano, más en los niños que en los adultos, pero que, en todo caso, siempre lleva a soluciones negativas, conscientes o inconscientes, depresiones, sentimientos de soledad o pérdida del sentido de la vida.

Aquí es donde brilla la importancia del amor en general, pero, de manera muy especial, del amor de Dios, que todo lo conoce porque todo lo ve. Precisamente, Dios nos ha creado como seres libres, muy destacados dentro de todos los seres de la creación visible ya que tenemos la capacidad de

escuchar y de hablar, la capacidad de formar comunidad, de crear y de innovar diversos elementos para el bien (a veces para el mal) de los demás, pero, ante todo, con la capacidad de amar y de ser amados. Podemos avanzar más en este terreno, puesto que no se trata solamente de una capacidad, sino de algo que se convierte en necesidad: amar y ser amados. Es claro que en este terreno también puede llegar a producirse errores, ya que existe el peligro de confundir o limitar el concepto de amor con ciertos desvíos, que aparentemente podrían ser interpretados como amor, pero que, en realidad, no lo son, si bien pueden ofrecer apariencias o manifestaciones incompletas del amor, como la pretensión reduccionista de sólo sensaciones o de sólo sentimientos o satisfacciones personales.

Todo amor tiene parte de sacrificio, de sufrimiento, de entrega y sin este elemento no se puede construir un verdadero amor, lo cual viene a significar en último término que el amor au-

téntico lleva a una entrega verdadera por el bien de otra o de otras personas. El amor siempre lleva a construir algo nuevo, no es, entonces, estático. El amor trae satisfacción profunda en la medida en que el sacrificio es mayor, el amor trae, al final de cuentas satisfacción y plenitud.

Todo lo anterior es solamente una muestra de la importancia del amor en la realidad humana. En este sentido el amor puede calificarse de misterioso, puesto que lleva a unos niveles de creatividad y de generosidad impensados. Podemos constatarlo en la historia de la humanidad: grandes obras de arte o de arquitectura o de emprendimientos insospechados, todo movido por el amor.

En este contexto encontramos la realidad del corazón de Jesús. Hablar de amor es hacer una referencia al Corazón, así como hablar de corazón, en este contexto, es hablar de amor. El Corazón de Jesús responde, entonces, al dinamismo que se crea a partir del amor. El concepto de Corazón no lo podemos limitar solamente al órgano físico, tan importante para la vida cristiana, sino que pasa a ser un signo de esa gran realidad que es el amor, que llega hasta el punto de entregar todo y de entregarse totalmente: Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme” (Mt 19, 21), No existe un amor más grande que dar la vida por sus amigos (Jn 15, 13).

Para san Juan Eudes el “descubrimiento” del concepto Corazón llegó a ser verdaderamente una revolución en su pensamiento, pues a partir de este concepto se unificó de manera maravillosa y novedosa su manera de ver la realidad: la Cristología, la mariología, la cosmología, la eclesiología, la escatología se iluminaron con esta nueva luz. Todo se llenó de la alegría, del entusiasmo propio del amor, puesto que ese es el gran significado del Corazón.



<https://corazondejesus.es/santos-del-corazon/san-juan-eudes/>

Ya desde el libro “Vida y Reino de Jesús” se preanuncia en alguna forma la centralidad de este aspecto pues una de las prácticas que recomienda es el “ejercicio de amor a Jesús”, escrito maravilloso, ardiente, que apunta hacia una plenitud. Se llega al culmen de este pensamiento con el extenso libro sobre el Corazón de María. El tema del Corazón en los escritos eudesianos puede verse como un camino nuevo para cualquier persona que quiera adentrarse en este maravilloso mundo del amor, así como lo hemos aludido anteriormente.

En este sentido se puede ver lo que en san Juan Eudes se entiende como devoción. No se trata de prácticas devocionales que han de ser repetidas determinado número de veces o en determinados días de la semana o a horas fijas. En francés la palabra “*dévotion*” está conectada, en alguna forma con el verbo “*se dévouer*” que puede tener el sentido de entregarse o de vaciarse, significados que, en la realidad vienen a unirse. En este sentido podemos entender la devoción al Corazón de Jesús como una entrega de todo lo que tenemos, de todo lo que somos, Jesús, con una respuesta maravillosa de parte de él, pues se trata del terreno del amor, y del amor de Dios.

“La práctica de las prácticas, el secreto de los secretos, la devoción de las devociones es no tener ningún apego a alguna práctica o ejercicio particular de devoción, sino tener un gran cuidado, en todos tus ejercicios

y acciones de entregarte al Espíritu Santo de Jesús” (Oeuvres Complètes I 452), afirma san Juan Eudes de las devociones. Tal afirmación deja muy en claro que, ante todo, debemos aprovechar “todos los ejercicios y acciones” para entregarnos al Espíritu Santo de Jesús, propuesta novedosa, que lleva a san Juan Eudes a una salida muy práctica de lo que puede ser la devoción al Corazón de Jesús.

Cuando san Juan Eudes habla de la formación de Jesús en nuestros corazones, recomienda dos grandes estrategias que, en su lenguaje, afirma, son el espíritu y el corazón. Por espíritu se refiere, en este caso, al pensamiento, hay que pensar en Jesús al hacer cada acción incluso la más sencilla, como levantarse, arreglarse, trabajar, caminar comer descansar etc. Pero ahí no para la devoción, sino que recomienda formarlo con el corazón, esto es, con el amor. La formación de Jesús con el corazón se refiere a decirle frecuentemente a Jesús, a lo largo del día, alguna palabrita de amor. Entonces aquí se unen las dos estrategias, por ejemplo, dice san Juan Eudes, que al escribir una carta le ofrezcamos esta acción a Dios y le digamos que lo amamos o que lo hacemos por su amor.

Este tipo de acciones, sencillas pero constantes, van haciendo que nuestra vida tome un sentido muy claro, centrado en Jesús, en su amor. Poco a poco iremos creciendo en esta práctica de amor a Jesús, pensamos en él y le decimos que lo amamos e igual-

mente nos dejamos amar y transformar en el mismo Jesús. Para lograr esto no se necesitan libros ni otro tipo de material, simplemente es necesario tener el deseo de amar a Jesús y decirlo explícitamente. Estas pequeñas prácticas no toman mucho tiempo, ni mucha concentración, ni mucho desgaste, pero son de gran beneficio para todos.

Como bien lo afirmaba san Juan Eudes, en esto consiste “el secreto de los secretos” de la devoción al Corazón de Jesús. Posteriormente los beneficios van a ser muy claros, pues el Señor va transformando nuestra vida poco a poco, sin que nos demos cuenta y, de esta manera el Corazón de Jesús va siendo nuestro propio corazón, pues lo tenemos en nuestros pensamientos y en nuestros afectos.

Así el amor a Jesús, o la devoción a Jesús, se hace parte de nuestra cotidianidad, aún de las acciones simples y sencillas que a cada momento realizamos, lo cual va produciendo su efecto en nosotros, ya que, si a partir de los detalles de la vida diaria, que le ofrecemos a Jesús, y también le decimos que lo amamos, van quedando de lado actitudes, pensamientos o planes negativos, y se va abriendo el campo a la bondad, a la cooperación, a cualquier elemento que tenga que ver con la realización de acciones

para el bien nuestro o de nuestra familia, así como para el bien de la sociedad.

Pensemos en esta realidad para impregnar nuestro ambiente familiar, social o laboral, de modo que se vaya sembrando una semilla de cambio e innovación con esta cultura del amor desde la perspectiva del Corazón de Jesús. De esta manera el Corazón de Jesús no queda reducido a un monumento hermoso, sino que transformará el corazón humano y generará actitudes de respeto y servicio a los demás. Es una posibilidad que se nos presenta y vale la pena aprovecharla pues si existen ejemplos de estas vivencias, muchas otras personas también podrán experimentar estos mismos cambios.

## AMAR DESDE EL CORAZÓN DE JESÚS

Manuel Tenjo Cogollo  
(mtenjo@uniminuto.edu)  
Investigador del Centro Fuego Nuevo

### Introducción

La espiritualidad eudista nos sumerge en la experiencia del corazón, en sus sentidos bíblicos y occidentales, para enseñar a recibir el amor divino, a amar al Padre y manifestar ese amor a los hermanos. De esta manera, el amor se convierte en el dinamizador de la personalidad y de las decisiones para convertirse en oblación que dignifica, impulsa y genera transformaciones íntegras, haciendo que el creyente sea traspasado por el amor divino para amar desde el corazón de Jesús.

A partir de algunas enseñanzas de san Juan Eudes, en el libro del **Corazón de Jesús**<sup>1</sup>, se realiza un acercamiento a reflexiones espirituales que marcan el kerigma y que fortalecen el encuentro con el Padre que nos enseña Jesús con sus palabras y sus acciones para conducir al ser humano a salir de sí mismo para entregar *“la vida por los amigos”* (Jn 15,13).

<sup>1</sup> San Juan Eudes. El corazón de Jesús. Ed. San Juan Eudes, Bogotá, 1957.



<https://twitter.com/yanezwashington/status/1242409077495529473>

## El corazón en el lenguaje bíblico

El corazón (*kardia* en griego) es plurisemántico en el lenguaje bíblico, porque puede referirse a la personalidad humana, a la vida más profunda del ser, a la intimidad y a la sede principal de la vida. También designa la interioridad en el sentido de las emociones, la afectividad, la inteligencia, la memoria, por tanto, el corazón afecta todo proyecto y decisión humana. Así que, más que el órgano fisiológico, está mostrando el centro de la personalidad, lo que conduce a comprender el motivo por el que Dios quiere reinar en el corazón humano.<sup>2</sup>

Jesús, en la narración de Juan, habla a sus discípulos, después de la cena, para animarlos a tener un corazón fuerte para enfrentar las aflicciones y terminar con alegría: *“No se turbe su corazón. Crean en Dios: crean también en mí”* (Jn 14,1); *“porque por haberlos dicho esto sus corazones se han llenado de tristeza”* (Jn 16,6); *“también ustedes están tristes ahora, pero volveré a verlos y se alegrará su corazón y su alegría nadie se la podrá quitar”* (Jn 16,22).

La Biblia presenta el corazón de Dios para mostrar su amor, su voluntad salvífica a favor del pueblo y que se extiende a toda la humanidad. *“Los proyectos de su corazón”* (Sal 33,11-12) son eterno y permanecen, porque su amor se desborda hacia todos: *“me da un vuelco el corazón, se me revuelven las entrañas”* como profetiza Oseas (11,8-9). Mourlon Beernaert señala

que *“en los cánticos del evangelio de la infancia, se alaba y se engrandece esa bondad (Lc 1,50.54.72.78), Dios recuerda su alianza santa (Lc 1, 54-72); se habla incluso de las entrañas bondadosas de nuestro Dios (Lc 1, 78)”*.<sup>3</sup>

De manera que, el corazón humano debe vibrar al ritmo de divino, a tal punto que Dios promete *“un corazón nuevo... un corazón de carne”* (Ez 36,26), y que se cumple por la acción del Espíritu de Dios al escribir la nueva ley *“no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones”* (2 Cor 3,3).

## Amar al Padre como lo hace Jesús

San Juan Eudes, en la Francia del siglo XVII, descubre la sensibilidad del corazón de Jesús y su íntima relación con el Padre, tanto en su oración como en la lectura de la Biblia, como cuando escribe:

*Sí amamos a este Padre tan amable como le ama su Hijo, no debemos sorprendernos si nos ama con el mismo amor con que ama a su Hijo, ya que mirádonos en Él nosotros, como miembros suyos, que no formamos sino una cosa con Él, encuentra que le amamos con un mismo corazón y un mismo amor con su Hijo.*<sup>4</sup>

Inspirado en Jn 15,9, san Juan Eudes enseña a amar como el Padre ama a Jesús, en varias direcciones: en sentido vertical el cristiano debe amar a Jesucristo como el Padre lo hace, al mismo tiempo que se debe amar al

<sup>3</sup> Ibídem. 8.

<sup>4</sup> San Juan Eudes. El corazón de Jesús. 30.

<sup>2</sup> Mourlon Beernaert, Pierre. El hombre en el lenguaje bíblico. Verbo Divino, Estrella: 1984.

Padre con el amor de su Hijo. En sentido horizontal, los discípulos deben amarse al ejemplo del Padre. De manera que, este amor oblativo termina conduciendo a participar del amor eterno de la Trinidad, a la vez que se convierte en la fuente para desarrollar el amor fraterno. Se termina teniendo un solo corazón con Jesús y con el Padre.

El corazón de Jesús es un desbordamiento constante de bendiciones, como enseña san Juan Eudes en una lista sencilla y sorprendente, por ejemplo: “libra de todos los males”, “ha librado del infierno”, para “ser elevado al cielo, ser ciudadano del Paraíso, donde hay una extensión de todo mal y una posesión plena, entera, invariable y eterna de toda clase de bienes! Qué dicha y qué bien ser asociado a los Ángeles, ser su compañero, estar sentado en su trono, vivir de su vida, ser revestido de su gloria, gozar de su felicidad, en una palabra, ser semejante a los Ángeles”.<sup>5</sup>

Además, señala el santo en forma exclamativa otras grandes bendiciones que brotan del corazón divino y que se desbordan en el ser humano:

**Qué bien y dicha es estar en el rango de los hijos de Dios, ser sus herederos y coherederos de su Hijo. Qué dicha y qué bien comer a la mesa del Rey del cielo. Qué bien y qué dicha ser reyes de un reino eterno y poseer el mismo reino que el Padre dio a su Hijo Jesús. Ser revestidos de la vestidura real y gloriosa del de Rey, de los reyes. Qué bien y qué dicha morar y reposar con**

<sup>5</sup> Ibid. 70.

nuestro Salvador en el seno y en el Corazón adorable de su divino Padre.<sup>6</sup>

## Vivir en el corazón de Jesús

San Juan Eudes invita a sumergirse en el corazón de Jesús para vivir la intimidad con Él, a quien llena de títulos cristológicos y a confesar: “*Yo te digo que te amo*”<sup>7</sup>. Esta experiencia conduce a pensar en Él con mucha frecuencia, buscar adherirse al corazón, es decir, a su voluntad y, desde allí, amar al Padre misericordioso y a los hombres que considera sus hermanos.

La existencia sólo tiene sentido si se sumerge en el corazón de Jesús, porque el Maestro enseña a relacionarse con Dios como Padre y manantial de misericordia, con el Espíritu en su disponibilidad al Amor ardiente y con los seres humanos en el corazón que siente el dolor del pecado que separa de la vida Trinitaria.

Se puede llegar a orar con el santo del corazón: “Pero no os basta esto: queréis asegurarme que me amáis, y que vuestro Corazón está lleno de ternura para conmigo”<sup>8</sup>. Amén.

<sup>6</sup> Ibid. 70.

<sup>7</sup> Ibid. 107.

<sup>8</sup> Ibid. 107.

## DE LA DEVOCIÓN A LA TRANSFORMACIÓN: ACERCAMIENTO A LA COMPRENSIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS DESDE LOS ESCRITOS DEL PADRE RAFAEL GARCÍA HERREROS

P. Hermes Flórez Pérez, CJM  
Director Centro Rafael García Herreros

*“Todo lo que es amor de Dios se llama Corazón de Jesús. El Corazón de Jesús no es una imagen de Jesús que muestra el corazón. El Corazón de Jesús es el amor abrumador que tiene Dios a su Padre y al hombre y a todo el universo”*

**(P. Rafael García Herreros, Tú sabes que te amo, p. 241)**

### Introducción

La dimensión social de la evangelización ha adquirido, sobre todo con la situación de pandemia que estamos viviendo, nuevos matices en su comprensión y desarrollo. De hecho, probablemente la manera en que nos acercamos a analizar la realidad en clave de la fe nos ofrece nuevos caminos para *“hacer presente en el mundo el Reino de Dios”* (EG 176). Estamos ante un momento coyuntural

en varios niveles: a nivel de sociedad, nos interpelan los rostros sufrientes de tantos hermanos que padecen, no solamente los efectos de la pandemia (como es la escasez de vacunas, la falta de acceso a estas, el deterioro en el servicio de la salud, crisis de salud mental, etc.), sino también otros aspectos de esta realidad que visibiliza muchas pandemias a las que nos habíamos acostumbrado.

A nivel de Iglesia, también vivimos un momento coyuntural específico: el camino emprendido por el papa Francisco de ser una Iglesia “pobre y para los pobres” y los caminos de reforma en varios niveles que presuponen una conversión personal para llegar a una conversión pastoral y reafirmar la conversión sinodal. Estos procesos nos desafían como presencia viva de la Iglesia en América Latina y en consonancia con los desafíos de la socie-

El desarrollo de los pueblos y muy especialmente el de aquellos que se esfuerzan por escapar del hambre, de la miseria, de las enfermedades endémicas, de la ignorancia; que buscan una más amplia participación en los frutos de la civilización, una valoración más activa de sus cualidades humanas; que se orientan con decisión hacia el pleno desarrollo, es observado por la Iglesia con atención. (Pablo VI, *Populorum Progressio*, 1)



dad. De hecho, la Asamblea Eclesial que se desarrollará en noviembre de 2021 pretende ser un aporte a este proceso sinodal que la Iglesia está invitada a vivir como una oportunidad diferente para llevar en pos de sí gozos y las esperanzas, las alegrías y las tristezas de nuestro mundo.

A nivel de la Facultad de Estudios Bíblicos, Pastorales y de Espiritualidad también estamos ante un momento especial con el próximo Congreso académico sobre los estudios teológicos en torno al Corazón de Jesús, bajo la mirada de san Juan Eudes. Por eso, proponemos esta breve contribución desde un amante de este Corazón como lo fue el Siervo de Dios Rafael García Herreros, buscando extraer elementos que nos ayuden a comprender la manera como el fundador de El Minuto de Dios supo armonizar la dimensión social de la Evangelización.

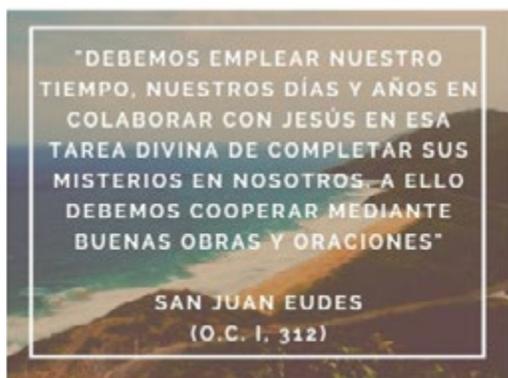
### Una fiesta en clave eudista

Hablar de la Fiesta del Corazón de Jesús es descubrir la contribución especial que el fundador de los Eudistas hizo a la Iglesia. De hecho, será san Juan Eudes quien establezca esta liturgia en el siglo XVII. La pregunta que podemos hacer de entrada es: ¿Qué es el Corazón de Jesús según el padre Rafael? ¿De qué manera lo entendía? ¿Qué hizo san Juan Eudes con esta fiesta? Pues bien, para él, *“el Corazón de Jesús significa el amor de Dios, el infinito amor de Dios, que se extiende por todo el universo, que se concentró en Dios y formó al Verbo de Dios.*

*Que penetra a Dios y se llama Espíritu Santo”* (Tú sabes que te amo, p. 241).

En esta afirmación encontramos varios elementos dignos de especial mención, de los cuales, delineamos tres: en primer lugar, todo lo que es amor de Dios se puede denominar Corazón de Jesús; en segundo lugar, el amor de Dios al hombre se ha concentrado y se ha manifestado en el Verbo Encarnado, en Jesucristo; y, en tercer lugar, que ese amor está presente en todo el universo y deja rastros por todas partes: *“la última estrella proclama el amor de Dios, la más mínima flor proclama el amor de Dios, el más pequeño insecto proclama el amor inmenso de Dios”* (íbid., p. 241). Para el padre Rafael García Herreros, lo que hizo san Juan Eudes fue descubrir este inmenso tesoro e invitarnos a tendernos a ese inmenso amor de Dios por nosotros. En efecto, san Juan Eudes fue el teólogo y padre de esta devoción porque, además, nos enseña que “sólo el amor explica a Jesucristo” y que “todo el universo es una prueba de su amor”.

Lo anterior ya nos aleja de una imagen “dulzarrona” de lo que es la Fiesta del Corazón de Jesús y que es un riesgo del devocionalismo tan proclamado en varios escenarios religiosos. Se trata, más bien, de la comprensión de algo más grande que debe suscitar en el corazón del creyente una conversión a todo nivel. Tal vez sea este dinamismo y profundidad de la fe el que se requiera para suscitar una nueva manera de ser Iglesia.



¿Qué inteligencia creada podrá comprender semejantes bienes? ¡Todas las lenguas de los ángeles y de los hombres no pueden expresar su más mínima parte! Se realiza aquí lo que afirma san Pablo que todos esos bienes son tan grandes que *ni el ojo vio ni el oído oyó ni al corazón del hombre llegó lo que Dios prepara para los que le aman*<sup>7</sup>.

¿A quién debemos agradecer entonces estos bienes? A la liberalidad inmensa y al amor infinito del Corazón de nuestro Salvador. ¡Qué homenajes, alabanzas y acciones de gracias debemos tributarle y con qué piedad debemos celebrar la solemnidad de tan augusto Corazón!

(San Juan Eudes, Obras Escogidas, p. 556)

San Juan Eudes, como amante del Corazón de Jesús es citado en varias ocasiones por el padre Rafael. La riqueza de sus textos es asumida por el siervo de Dios, en temas como: los tres corazones que forman un solo corazón, el testamento que ha dejado a los Eudistas donde les entrega su corazón y la gran contribución de *“aprender a pensar y a amar con el Corazón de Jesús”* (p. 262).

### Más que una fiesta

Por lo anterior, se deduce claramente que la celebración de la fiesta del Corazón de Jesús en un país como Colombia debe trascender sencillamente los actos de piedad que se manifiesten en tal ocasión. De hecho, el Siervo de Dios piensa en este día como *“el día del Amor”* (ibid., p. 242), donde cada uno de los creyentes debe consagrarse al Corazón con actos de verdadera conversión: *“abandonemos totalmente el dualismo que tenemos actualmente, de pecado y de creencia, de fe unida a una pésima conducta personal”* (p. 250) ... “No podemos ser cristianos fragmentariamente. Por ejemplo: en la Iglesia,

pero no en la calle... En la intimidad, pero no en la exterioridad” (p. 251) ... *“¿Hemos empezado a ser cristianos...? ¿Lo hemos intentado alguna vez...? ¿No quisiéramos, con la ayuda del Espíritu Santo, ensayar la actitud cristiana...?”* (p. 252).

Celebrar un Congreso sobre la Teología del Corazón de Jesús es también pensar en la transformación profunda que debe suscitar nuestra experiencia de fe y, para el padre Rafael García-Herreros, una de las claves se encuentra en el amor a Jesucristo: *“Ama a Jesucristo. En esto consiste la devoción a su Corazón. Rectificar toda nuestra vida, por amor a su amor. Rectificar lo malo, lo torcido, lo sucio, lo frío, lo oscuro, lo que es pecado. Y rectificar nuestra vida puede exigirnos un apartarnos, un abandonar, un romper un vínculo que creíamos amable y dulce, y que es pecaminoso y fatal. El amor al Corazón de Jesús todo lo consuela, todo lo equilibra, todo lo santifica y todo lo transforma”* (p. 256).

Con toda esta lógica del amor divino, es decir, el amor de un Dios Padre real, como apunta el padre Diego Ja-

ramillo en sus conversaciones sobre lo que era Dios para el padre Rafael, el fundador de la obra Minuto de Dios, podía hacer un análisis de la realidad en perspectiva creyente para identificar si lo que vivía la sociedad colombiana era el resultado de la presencia amorosa de Dios en la vida de cada ciudadano. Y, en efecto, en muchas ocasiones descubrió que esto no correspondía a la verdad y allí, el padre Rafael, lanzó su voz profética.

### Un interrogante para Colombia

Al considerar las consecuencias de la celebración del Corazón de Jesús, el padre Rafael García Herreros no dejaba de interpelarse sobre el momento coyuntural de Colombia y la manera como los creyentes vivían su fe en el “país del Sagrado Corazón de Jesús”. Por eso, ofrecía claves de comprensión para ver con ojos de fe la realidad y transformarla. De hecho, cuando celebraba la fiesta no dejaba de pensar en algunos interrogantes y reflexiones que le suscitaban estos momentos: *“Colombia, consagrada al divino Corazón de Jesús y hallándose cubierta por todas partes de guerrilla, de asesinatos, de secuestros, de injusticias. Me he preguntado: ¿Habrá un camino recóndito para llegar a Cristo? ¿Cómo haremos para que los colombianos lo conozcan y orienten su vida seriamente hacia él, de acuerdo con sus mandatos? ¿Qué habrá que hacer en Colombia para convertirla? ¿Cómo haremos? ¿Quién nos enseñará el camino?”* (p. 249). Lo anterior sólo lo podía afirmar después de descubrir el

pecado y la lejanía de Cristo en la que vivía el pueblo colombiano, porque se había llegado a un conocimiento vago y falso de lo que era Jesucristo, alimentada por la literatura y la televisión que generaban el gran vacío de Jesucristo: ¿tendremos hoy como sociedad y como Iglesia una imagen distorsionada de Jesucristo?

La denuncia, en últimas, era la falta de articulación del kerigma que tiene un contenido ineludiblemente social y sus repercusiones desde lo moral (EG 177). Por eso no es extraña la crítica a muchos ciudadanos: *“Muchos de los asesinos llevan una medallita o llevan una cruz. Esto es algo gravísimo. Propongámonos nosotros ser los defensores de la integridad cristiana, de la santidad cristiana; hacer una gran rectificación de nuestra vida”* (p. 250).

Seguramente en una sociedad como la nuestra, que se ha acostumbrado a vivir la fe y llevarla en un “cajón” independiente de la realidad política, social, económica, cultural, esta pasión por la complementariedad entre ellas pueda darle un sentido eminentemente comprometido a lo que vive nuestro país. Si en un país donde la mayoría de los ciudadanos se confiesan cristianos y reinan los valores contrarios al Evangelio, se percibe fácilmente la dualidad entre fe y vida.

### Una devoción que transforma

Finalmente, esta mirada a los escritos con motivo de la fiesta del Corazón de Jesús en el padre Rafael García Herreros, claramente denotan el intento

de dar un paso más allá que una sencilla devoción a una transformación social, que empiece por la transformación personal. La academia también está invitada a reflexionar sobre la fe con caminos propositivos de alto nivel que traduzcan su comprensión en ejercicio claro de diálogo con las realidades del mundo.

La realidad universitaria puede brindar los elementos claves de formación, de investigación y de compromiso social que lleven más allá de un estadio primario: denotar que la sociedad y la Iglesia necesitan personas dotadas con todas las herramientas necesarias para que sean propositivas y delineen caminos de transformación a la luz de los signos de los tiempos. Sobre este acento, el padre Rafael reclama la necesaria concepción adecuada de la devoción: *“La verdadera devoción a su Corazón es la transformación fundamental de nuestra vida, de humana en cristiana”* (p. 251). Por eso aboga por una visión integral de la existencia, contraria a la fragmentaria que se quiere imponer.

Esta transformación empieza por casa: cuando el cristiano asuma su condición bautismal: *“El cristiano no puede decir, por ejemplo, esa expresión corriente: hablemos de hombre a hombre... porque él está inhibido, incapacitado para hablar como hombre, ha superado con Cristo la etapa del hombre y ha pasado a ser cristiano, una nueva criatura, un ser totalmente distinto. Lo humano ha sido transformado y asumido en el misterio del Es-*

*piritu Santo. Por eso no puede hablar como hombre, sino sentir como Cristo Jesús, y vivir ya no él, sino Cristo en él”* (p. 252).

## Conclusiones

- Las reflexiones del Congreso Académico sobre los estudios del Corazón de Jesús nos ofrecerán herramientas claves de cómo analizar en perspectiva crítica la importancia de una devoción que penetra la interioridad de la persona y la transforma.

- El Siervo de Dios Rafael García-Herreros nos ofrece una mirada complementaria de la importancia de saber contemplar y hacer vida la devoción al Corazón de Jesús. Celebrar un evento en su honor es hacer un una consagración de vida nueva y de mayor compromiso social cristiano.

- Los Eudistas, como formadores de formadores, estamos llamados a estudiar, profundizar y difundir una espiritualidad del Corazón de Cristo que se mueva en el terreno del conocimiento de alto nivel y en consonancia con los signos de los tiempos que podemos extraer desde un análisis de la realidad en perspectiva creyente.

- La verdadera devoción es la que transforma interiormente. Ojalá que como creyentes podamos descubrir la importancia de la conversión personal como requisito de servicio a una sociedad diferente, a una Iglesia sinodal y a una necesidad pastoral como respuesta a este momento coyuntural.

## SALUD MENTAL Y EXPERIENCIA ESPIRITUAL

Alirio Raigozo Camelo  
Profesor, Facultad de estudios Bíblicos, Pastorales y  
de Espiritualidad

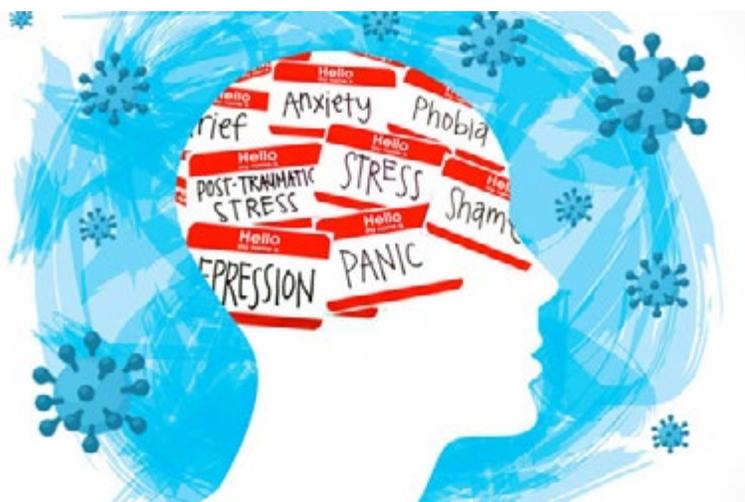
### Puesta en perspectiva

La pandemia ha generado consecuencias en la salud mental de las personas. En marzo del 2020 los expertos en salud pública y la OMS alertaron sobre el impacto que la emergencia sanitaria desencadenada por la pandemia del COVID 19 tendría sobre población en general y sobre ciertos grupos etarios en particular.

El tema de la salud mental no ha sido, históricamente hablando, un tema al que, en Colombia, se la haya dado mucha importancia. Recientemente, durante la pandemia se ha pensado en otros temas, sin duda importantes, (reactivación económica, modelo y proceso de vacunación, entre otros), pero el tema de la salud mental, que es un tema transversal, ha quedado relegado a un segundo plano.

Para el 2021 se han empezado a ver las consecuencias de la pandemia: hay aumento en la tasa de suicidios, los niveles de ansiedad, así como las llamadas a líneas telefónicas que ofrecen servicios de ayuda dentro de los programas de las alcaldías y de las secretarías de salud e, incluso, a través de otros modelos de servicio no-gubernamentales, especialmente a través de las EPS y organizaciones privadas. En este contexto, la Obra Minuto de Dios ha ofrecido, a través del proyecto, ALÓ JESUCRISTO, ayuda a muchas personas.

Los principales sentimientos de la gente durante este período prolongado de pandemia son: preocupación, nerviosismo, ansiedad, incertidumbre, soledad, angustia. Muchas personas reportan situaciones de depresión y estrés, y estos síntomas se evidencian en distintas franjas etarias.



<https://www.dianova.org/es/noticias/covid-19-y-salud-mental/>

En muchos casos hay una relación directa entre los trastornos emocionales y el suicidio. Al finalizar el primer semestre de 2021 ya se contaban 1488 víctimas de suicidio, lo cual representa un aumento de casi 200 casos respecto del primer semestre de 2020 (según cifras aportadas por Medicina Legal).

Actualmente, la principal preocupación está concentrada en la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En 2020 se presentaron 7 casos de suicidio en niños menores de 11 años. Por otra parte, el rango de edad con más casos de suicidio está entre los 20 y los 25 años de edad, un rango de edad que reclama atención desde diversos frentes y que pone en alerta a los servicios de acompañamiento a los estudiantes por parte de las universidades (a través de los programas de bienestar estudiantil).

Dice la Asociación Colombiana de Universidades que el 38% de estudiantes afirman que le han perdido sentido a la vida por dos razones: la situación de la pandemia causada por el COVID 19 y la desalentadora falta de oportunidades.

El país cuenta con la ley 1616 de 2013, por medio de la cual se expide la ley de salud mental. En ella se considera un derecho fundamental la atención en salud mental para los ciudadanos, se proponen una líneas de acción y se declara la salud mental como prioridad para la salud pública del país. Sin embargo, entre lo que dice la ley (el papel) y lo que ocurre de hecho hay una gran distancia. Hay muchas dificultades

para poner en práctica esta ley, especialmente por la existencia de barreras para acceder a los servicios ofrecidos y la falta de los recursos necesarios: sólo hay un billón de pesos destinados para el tema de la salud mental de todos los ciudadanos en el país, para el período 2020-2024. A lo anterior se suma un tercer factor que consiste en la falta de la adecuada pedagogía al respecto de la salud mental. Hay muchos imaginarios equivocados al respecto.

### ¿Qué es salud mental?

El Papa Francisco, en sus catequesis, ha insistido, que estamos inmersos en un mundo enfermo y que nosotros mismos vivimos hondamente afectados. Lo cierto es que se retroalimenta una especie de círculo vicioso: la sociedad enferma, termina enfermando a los sujetos y ellos a su vez, en su convivencia social, refuerzan las patologías sociales, por lo anterior, el mundo necesita sanación. Sanar el mundo es una tarea prioritaria, dice el Papa Francisco.

El Papa nos está hablando desde una perspectiva teológico-social, pero su advertencia nos obliga a preguntarnos: Y ¿Qué sucede con la salud mental de la gente? ¿Cómo está la salud mental de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes? ¿Cómo se aborda, en Colombia, el tema de la salud mental? ¿Existe una política de salud mental? ¿se cumple dicha política? Pero también podemos hacernos otro tipo de preguntas conciernen más directamente a la iglesia: ¿Qué relación hay entre salud mental y experiencia religiosa? ¿Puede apor-

tar la experiencia espiritual algo para el fortalecimiento de la salud mental de las personas y de las comunidades? ¿Cómo entra el tema (o el problema) de la salud mental en la praxis pastoral de la(s) iglesia(s)?... De ello parece que poco se habla.

La salud mental es un estado de equilibrio emocional, cognitivo conductual que permite al individuo desenvolverse de una manera armónica, responsable y creativa en los distintos ambientes en que actúa e interactúa. El concepto de 'salud mental' está asociado, sin duda, al concepto de 'calidad de vida' del que tanto se habla en nuestras sociedades. La 'salud mental' está también asociada a una serie de habilidades que se evidencian en la convivencia: el saber dialogar, el saber respetar, el saber reconocer al otro, la capacidad de resiliencia, la capacidad de asimilar positivamente las situaciones frustrantes, entre otros. Igualmente, la salud mental está directamente asociada con las condiciones de vidas y, en especial, con el desarrollo afectivo de las personas.

El concepto de 'salud mental' está ahí, podemos aproximarnos desde otros puntos de vista, pero el problema real está en la práctica, en la cotidianidad de las personas. No olvidemos que si los adultos están bien (especialmente los padres), entonces los niños tienen mayor posibilidad de estar bien y desarrollarse armónicamente. Sin embargo, lo cierto es que – en nuestra sociedad- los adultos están expuestos a una enorme cantidad de problemas que terminan afectando hondamente no sólo su propio estado emocional, sino

las dinámicas internas de los hogares, de las familias, de las comunidades. Hay, por tanto, una clara relación entre 'salud mental' y construcción o deterioro del tejido social.

## ¿Cómo está la salud mental de los colombianos en la actualidad?

Al respecto, es necesario distinguir entre lo que puede ser el estado de la situación en general de la población (amplios sectores) y lo que sucede con grupos específicos, que gozan de una cierta estabilidad económica y de una red social de apoyo suficientemente 'aceitada'. Con excepción de estos últimos grupos, en la población general se evidencian algunos fenómenos:

- La salud mental ya era un problema sensible antes de la pandemia, esta, lo que ha hecho es agudizar ciertas situaciones. Esta agudización se refleja en el aumento de las tasas de enfermedades mentales, de diversos tipos de violencia (en distintos ambientes, empezando por el familiar), y de suicidio.
- Se registra un empeoramiento de la salud mental debido al confinamiento y a la incertidumbre respecto de las condiciones de vida y respecto al desarrollo no sólo del país, desde una mirada social y global, sino respecto a lo que cada persona, a nivel individual, puede esperar de la vida o de las oportunidades de vida en el actual escenario pandemia/pospandemia.
- Se ha podido constatar que, al comienzo de la pandemia, las interacciones digitales se dispararon, pero, a

medida que el proceso de la misma ha fluctuado entre confinamiento y reactivación económica, dichas interacciones digitales han venido descendiendo, lo cual ha dado como resultado el progresivo empobrecimiento relacional y de pérdida de las interacciones de apoyo (las redes de apoyo son claves para la estabilidad emocional de las personas). Las interacciones que se conservan son las que tienen que ver directamente con el trabajo. El ser humano parece seguir estando confinado al estado de 'animal productivo'.

- Las tasas de violencia al interior de los hogares parecen estar aumentando por causa de la situación de confinamiento, entre otras cosas, porque el manejo que – en muchas ocasiones – se da a esta situación es inadecuado. Obviamente, no se estaba preparado para hacer frente a este tipo de situación. Hay mayor maltrato intrafamiliar (entre mujeres y hombres) y mayor maltrato sobre la población infantil.

- El aislamiento social está conectado con la reducción y debilitamiento de la red social de apoyo. La actitud y disposición efectiva de apoyo de las personas también se ha resentido, pues muchos están preocupados por su propia supervivencia y sus propios problemas.

- Hay una preocupación primaria por el sustento material básico antes que por la salud mental. El tema de la salud mental es aplazado, porque para muchos el principal problema es poder comer, poder pagar las cuentas, tener donde vivir, poder tener un trabajo formal (o informal) y poder superar otro

tipo de dolencias (más de carácter físico), que se perciben como más urgentes que las enfermedades mentales.

- También hay que decir que el interés político sobre el tema de la salud mental no va de la mano con las reales exigencias del problema y esto se evidencia- como ya se señaló antes – en el bajo presupuesto destinado al tema y en la poca eficiencia de los organismos de control, cuya misión es hacer cumplir la política existente.

- La crisis social que se ha disparado en muchos sitios, especialmente en las grandes ciudades, ha generado una profunda sensación de inseguridad. Mucha gente vive en estado de 'miedo permanente'.

- Se evidencia en los jóvenes la pérdida de 'propósito de vida' lo cual impacta enormemente en la salud mental, en la actitud ante la vida y también sobre el problema del sentido mismo de la existencia, que es una de las preguntas y problemas fundamentales del ser humano. Recordemos que el sentido de la vida es un propósito no solamente filosófico, sino eminentemente práctico. De hecho la pérdida del sentido de la vida no sólo está asociada a los problemas de salud mental, sino específicamente, al problema del suicidio.

- Ha habido y sigue habiendo, en Colombia, una especie de fragmentación del enfoque de salud: se piensa en salud por campos parcelados, pero sin lograr una visión sistémica del problema y sin atender a la transversalidad del tema de salud mental.

- No ha habido la suficiente atención

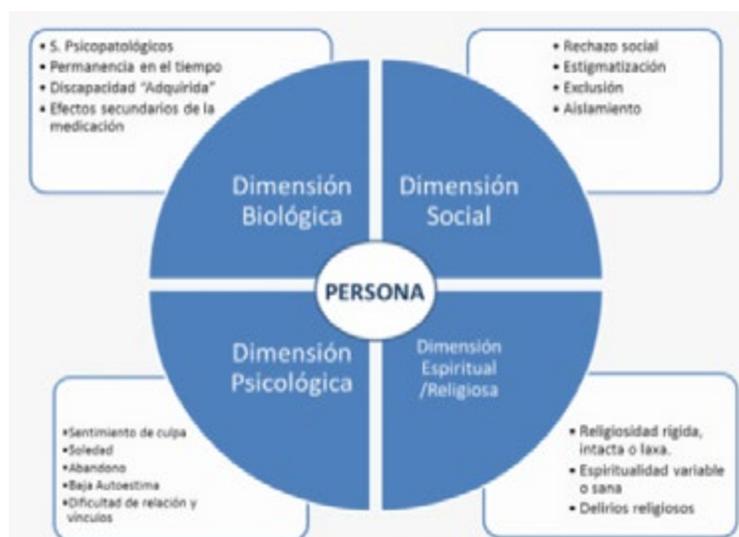
en la base del proceso, es decir, en la franja etaria de 0 a 5 o 6 años, que es la etapa clave del desarrollo cerebral y de la plasticidad neuronal. Lo que se deje de hacer (de positivo y necesario) en esta etapa difícilmente se podrá recuperar en etapas posteriores.

## Salud mental y experiencia espiritual

El ser humano para poder vivir y proyectarse necesita abrirse a una dimensión de futuro. Hay una relación directa entre futuro y esperanza. Si se pierde o debilita esta dimensión de futuro, entonces el ser humano queda paralizado, recortado, encajonado en una especie de presente urgente (sobrevivir para resolver el problema de hoy, en la inseguridad de mañana y sin mayor tipo de proyección futura a mediano o largo plazo). Por eso la expresión 'vivir

el día' sin apertura y conexión a una dimensión de futuro termina siendo un drama.

Para ayudar a la reflexión, dejo los siguientes interrogantes: ¿Cómo es abordado todo esto desde las instituciones educativas? ¿Cómo es asumida esta situación por las iglesias en sus procesos de 'acompañamiento pastoral'? ¿Qué experiencias de innovación pastoral podrían generarse para responder a esta necesidad fundamental de las personas? ¿Qué tiene que ver el problema de la salud mental con la 'dimensión social de la fe'? ¿Podemos pensar en sociedades mentalmente saludables? ¿Qué podría aportar la espiritualidad cristiana en ello?



<https://www.ohsjd.es/espiritualidad-ambito-salud-mental-adicciones>